

## Asimetría Temporal

Publicado el 15/05/2010

Por Jorge Zuloaga.

¿Cómo pretender que los inversores se queden en nuestros fondos si ni siquiera las propias gestoras son capaces de incentivar ese tipo de visión largo-placista? ¿Cómo hacer de un Crianza el mejor de los Grandes Reservas? ¿Por qué nos quejamos si luego el inversor hace kalimotxos con nuestro maravilloso vino?

Nos quejamos de que el inversor tiene una visión a corto plazo y desde la industria se promueve todo lo contrario. En muchas ocasiones, el lamento de las gestoras no es más que el resultado de la propia estructura y forma de trabajar que imponen. Los incentivos a los gestores y el origen de los fondos derivan en que todo sea efímero y sea muy difícil pedirle al cliente que vaya un paso más allá, que se ponga las “gafas de ver de lejos”.

Analicemos uno de los grandes éxitos del panorama de gestoras nacionales: Bestinver. ¿De verdad alguien piensa que son los únicos capaces dentro de un país con 45 millones de personas de gestionar de forma eficiente un fondo de inversión? Evidentemente la respuesta es no, no son los únicos; hay más gente válida y que sabe identificar una buena inversión. Entonces, ¿qué es lo que les hace diferentes? Es un poco simplista lo que a continuación voy a decir ya que existen muchos motivos, pero a mi entender hay uno que está por encima de todos ellos, hay algo que destaca: el tiempo. La variable tiempo la tienen de su lado y eso es mucho cuando hablamos de ofrecer un fondo, un servicio de calidad. El secreto de Bestinver o de gestoras similares no está sólo en los gestores, pacientes y disciplinados, puesto que no dejan de aplicar únicamente modelos y técnicas sencillas, sino también está en cómo el tiempo juega a su favor. La variable tiempo está de su lado gracias a que la estructura bajo la que los gestores trabajan, sus dueños y la gente a su alrededor, entiende el concepto de sembrar, esperar y recoger, sin que el ruido del mercado ni los ciclos de rentabilidad cambien sus planes. La gestión value no es mejor ni peor que otro estilo de gestión, es simplemente la única que tiene sentido: comprar barato lo que objetivamente está infravalorado por el resto del mercado y esperar que el tiempo te acabe dando la razón; cuanto más tiempo, más posibilidades tienes de que sea así. Simple, pero complicado de aplicar en una realidad en la que los gestores están medidos por la rentabilidad que obtienen en el corto plazo y las ideas duran lo que dura un entrenador del Madrid; es decir, poco, muy poco.

Hasta que no se fomente la creación de un mayor número de fondos de inversión con esa vocación a largo plazo no podremos exigir a los inversores que dejen de vivir a golpe de cuartil de un ranking mal construido que no hace más que confundir al personal. Las gestoras tienen que trabajar en la idea de crear las cosas con la vocación de perdurar en el tiempo, sin que los resultados a corto plazo dinamiten esa idea. Para lograr esa confianza en los productos, el inversor tiene que tener la garantía de que éstos tienen vocación de permanencia y no que están sujetos a los designios marcados por las modas pasajeras y los cambios continuos en los equipos de gestión. Algo parecido pasa en los equipos de fútbol, donde lo inmediato marca el designio del presente, dejando a un lado el futuro...porque ¿a quién le importa el futuro? Al fin y al cabo, “el futuro ya no es lo que solía ser” (Paul Valery).